

Incluye contenido de The Economist

The
Economist

Lecciones del Amauta

La izquierda latinoamericana debe redescubrir el pluralismo y la creatividad de José Carlos Mariátegui.

EDICIÓN IMPRESA

Falleció con apenas 35 años, discapacitado sus últimos seis por la amputación de una pierna. Pese a su corta vida, José Carlos Mariátegui (Moquegua, 14 de junio de 1894 - Lima, 16 de abril de 1930) se convirtió en el pensador marxista más influyente de América Latina, al menos hasta el arribo del Che Guevara.

Aunque hoy es poco conocido fuera del Perú, también jugó un papel significativo en la cultura latinoamericana de fines de los años 20, periodo en el que artistas y escritores buscaban establecer identidades nacionales basadas en el reconocimiento del mestizaje, y de los trabajadores y campesinos.

Una exhibición, actualmente en el Museo Reina Sofía de Madrid y que posteriormente recalará en Lima, México DF y Austin (Texas), presenta a Mariátegui a un público más amplio al tiempo que lo instaure como una figura cosmopolita en la articulación entre la política revolucionaria y la vanguardia artística. La muestra ofrece lecciones para América Latina.

Hijo de madre mestiza y padre aristócrata, y ausente, Mariátegui fue un autodidacta que devino en periodista y escritor. Exiliado por el régimen autoritario peruano, vivió en Europa desde 1919 hasta 1923, principalmente en Italia y Berlín. Asistió al primer congreso del Partido Comunista Italiano y fue influenciado por su fundador, Antonio Gramsci, cuyo pensamiento era un puente entre el liberalismo y el marxismo, y subrayaba la importancia de la cultura.

Mariátegui entró en contacto con una profusión de movimientos artísticos europeos, entre ellos el futurismo italiano, el dadaísmo y el surrealismo. Escribió que regresó al Perú “con la idea de fun-



Influencia. Mariátegui se convirtió en el pensador marxista más influyente de América Latina, al menos hasta el arribo del Che Guevara.

dar una revista”, la cual plasmó en 1926 con “Amauta” (“sabio” en quechua), especializada en política y cultura. Nunca fue dogmático ni de intereses limitados, y quería que Amauta analice los problemas del Perú “en el panorama mundial”.

El primer número contenía artículos de Sigmund Freud y del artista alemán George Grosz, así como reportajes sobre la situación política en España y México. También incluía ilustraciones del cubista argentino Emilio Pettoruti, y del artista peruano José Sabogal, creador del diseño modernista de la publicación.

En sus escritos, Mariátegui desarrolló una distintiva visión revolucionaria, la cual intentó poner en práctica cuando fundó el Partido Socialista Peruano en 1928. Pensa-

“Para la derecha, la nueva pesadilla es el ‘marxismo cultural al estilo de Gramsci’. Lo que debería reconocer es que América Latina sufre inaceptables desigualdades basadas en el género y la raza”.

ba que el socialismo peruano —y latinoamericano— no podía copiar ciegamente los modelos europeos, sino que debía colocar en su centro el “problema del indio” y, por ende, la reforma agraria. Él creía que las comunidades campesinas amerindias de los Andes contenían el germen del socialismo.

Esta romántica visión lo puso en curso de colisión con los agentes de Moscú, quienes tomaron el control de los partidos comunistas latinoamericanos poco después de su muerte. Pero Mariátegui tenía razón en poner énfasis en la población indígena, la religiosidad popular y la cultura en la identidad política de la región. También fue atípico en contar con muchas mujeres entre sus colaboradores.

La exhibición resalta la poco rígida red continental, con lazos en México y Argentina, a la que “el Amauta” pertenecía. Incluye obras de Diego Rivera y otros muralistas mexicanos. No obstante, el plato fuerte es el trabajo de indigenistas peruanos como Sabogal y Julia Codesido, quien pintó retratos de ancianos amerindios

y escenas de la vida comunitaria andina.

El indigenismo era visto como arcaico, comparado con el compromiso revolucionario de Rivera, pero confería dignidad a sus personajes y Mariátegui defendía eso. “El surgimiento del indigenismo representó un cambio radical difícil de imaginar hoy en día”, escribe Natalia Majluf, cocuradora de la exhibición y directora saliente del Museo de Arte de Lima.

Mariátegui no estuvo en lo correcto en torno a asuntos importantes. Es el capitalismo, no el comunismo, el que liberó de la pobreza a miles de millones. Pero cómo iba a saberlo, tras la Primera Guerra Mundial, las revoluciones en Rusia y México, y el fracaso del liberalismo para evitar el fascismo italiano.

Lo que él vio fue que, en Perú, un siglo de independencia política y capitalismo criollo no había liberado a los indígenas de una situación cercana a la servidumbre. Mariátegui fue un socialista comprometido que además fue un librepensador, lo cual hoy le hace valioso.

Gran parte de la izquierda latinoamericana se muestra ciegamente dócil ante los fallidos modelos de Cuba y Venezuela, o aún se deja seducir por caudillos populistas —para quienes Mariátegui no tenía tiempo—. Lo que necesita, desesperadamente, es algo del original pensamiento de los años 20.

Para la derecha, la nueva pesadilla es el “marxismo cultural al estilo de Gramsci”. Lo que debería reconocer es que América Latina sufre inaceptables desigualdades basadas en el género y la raza, y necesita ser más tolerante.

Traducido para Gestión por Antonio Yonz Martínez

© The Economist Newspaper Ltd, London, 2019